Poesía posterior a 1939

Protagonizada por poetas exiliados y arraigados.

Los poetas que se quedan se denominan arraigados, y tienen sus años de más actividad entre el 39 y el 44. Este grupo de poetas es el más partidario del Régimen. Vuelven al estilo de poesía del Siglo de Oro, ya que las influencias inmediatas no son posibles, y al modelo del poeta soldado, con recuerdos del imperio español, tratando los mismos temas y usando la misma métrica y rima. Encontrarán respuesta a los problemas del hombre en la familia, la tierra y Dios, evitando el tema de la posguerra o de las consecuencias de la Guerra Civil. Aparecerán dos revistas principales: Garcilasistas y Escorial.

Entre los artistas, destacan Leopoldo Panero (padre) con su obra Versos del Guadarrama, Luis Rosales, y Dionisio Ridruejo, con La red.

En 1944 dos obras cambian el curso de la poesía: Hijos de la ira de Dámaso Alonso y Sombra del Paraíso de Vicente Alexandre, inaugaran una poesía desarraigada que continuará hasta finales de los 70.

Esta poesía desarraigada se caracteriza por tratar temáticas abandonadas como la <u>realidad de la España contemporánea</u>, utilizando un <u>lenguaje antipoético</u>, y por <u>recuperar influencias de los autores del 27</u>. No se usará ni la métrica ni la rima tradicional, y se mantendrá un <u>planteamiento existencial muy pesimista</u>.

Entre el 45 y el 51 surgen poetas existencialistas que se agruparán en torno a la revista Espadaña. Tomarán influencias de Neruda y de la obra de César Vallejo España, aparta de mí éste cáliz. Pretenden tratar temas contemporáneos desde una perspectiva existencialista, y algunos artistas incorporan un estilo denominado tremendismo, recogido de Dámaso Alonso, que consistirá en tratar temas como el sentimiento doloroso de los límites de la existencia, el sentido de la vida, el tempus fugit, la angustia de la posguerra y el conflicto religioso, todo a través de un lenguaje caracterizado por el coloquialismo poético, es decir, un léxico sencillo con mucha fluidez expresiva.

En este periodo de tiempo, todos los artistas evolucionan hasta alcanzar una poesía social. Ejemplos son Tranquilamente hablando de Gabriel Celaya, o Ángel fieramente humano de Blas de Otero. Surge también un movimiento denominado postismo, que viene a recuperar corrientes de vanguardias dentro de la línea más experimental, conectando con surrealistas y dadaístas. Gloria Fuertes destaca entre los artistas de este movimiento. Al mismo tiempo, el estilo surrealista se apartara de los mercados comerciales, mientras un grupo de poetas conocido como Cántico (unidos a través de la revista del mismo nombre), intentará recuperar la tradición poética del 27, de Luis Cernuda y de Góngora, en una faceta más culturalista. Obras como Corimbo de Ricardo Molina o Junio de Pablo García Baena.

Poesía Social de los 50

Surge una poesía comprometida que pretende transformar la realidad, al igual que en novela y teatro, siguiendo un estilo coloquial con pocos elementos retóricos y evitando la censura. Reciben influencias de Neruda y César Vallejo, Lorca, Alberti y Dámaso Alonso. Autores como Blas de Otero con Que trata de España o José Hierro con Quinta del 42.

Poesía de los 60

Un grupo de autores que formará la promoción del 60, con rasgos comunes como los temas sociales y autobiográficos, dando una perspectiva personal de la posguerra. Se intentará recuperar el carácter poético y estético que quedaron olvidados en los 50. Se recibirán influencias de Neruda, Vallejo y Antonio Machado.

Ademas de los ya mencionados, se extenderá la temática a los recuerdos de infancia y adolescencia con la guerra civil generando una ruptura total. El amor y el erotismo fuera de los estereotipos de poesía amorosa, centrándose en los elemetnos amorosos. El paso del tiempo, volviendo al *tempus fugit* con un ambiente nostálgico. Antonio Gamoneda con Edad o Carlos Barral con Memorias y compromiso son autores ilustres de esta etapa.

Años 70

Se publica la obra Nueve novísimos poetas españoles de José María Castellet en 1970, que inaugurará el grupo Novísimos. Tomarán influencias literarias extranjeras, sobretodo inglesa y alemana, de los medios de comunicación, de la música de los 70, los mitos del cine, y personajes de cómic o populares. Mantienen un estilo experimental de las Vanguardias, incorporando el collage. Leopoldo María Panero con Poemas del manicomio de Mondragón, Ana María Moix, o Claudio Rodríguez con Don de la ebriedad.

Mediados de los 70, principios de los 80

Antonio Colinas tomará un estilo neorromántico, siguiendo una poesía esteticista y culturalista, por ejemplo en su obra Jardín de Orfeo.

Luis Alberto de Cuenca tendrá una faceta erudita y culturalista pero de sencillo vitalismo. Una obra destacada es Elsinore.

Justo Jorge Padrón mantiene un estilo con sentimiento y emoción, con un amor fuerte de fondo. Los círculos del infierno.